

No estaba ahí.

El departamento llevaba días ajetreado, uno podía encontrarse a los principales investigadores durmiendo en los despachos y empleando las máquinas de café cuál máquinas tragaperras. Aún no se había anunciado ningún descubrimiento, pero todos estaban expectantes para conocer qué estaba causando tal comportamiento. Mientras la doctora Aisha Irfan trabaja en su última publicación dos de sus colegas entraron a su despacho con una petición de ayuda, si, habían descubierto “algo”, pero nadie era capaz de decir el qué.

Mientras acompañaban a Aisha a los pisos inferiores, le pusieron al tanto de la situación, -Durante el último lanzamiento del acelerador, hubo un destello inusual... Tras el cual todos los electrónicos se apagaron.- Mencionó el doctor Randstad, - Fue entonces cuando apareció.

Por más que Aisha tratase de entender “qué” había aparecido, sus más que competentes guías no eran capaces de describirlo; razón por la que estaba habiendo tanta conmoción entre los investigadores del departamento.

Al instante tras haber llegado al lugar del experimento, Aisha comprendió la situación en la que se encontraban sus compañeros; ante ella se encontraba algo, pero todo su ser le decía lo contrario. -No emite señales de ninguna clase, ningún espectro electromagnético, radiación, calor... No interactúa con ningún detector o partícula, y sin embargo ahí está.

No se podía “ver” en el sentido estricto de la palabra, pero todos podían concretar que estaba ahí; podían estimar su tamaño, pero no encontraban forma de medirlo; no se podía tocar ni pesar; su forma no era esférica, no tenía un “dentro” o un “fuera”, no tenía aristas ni superficie; la luz era capaz de atravesarlo sin perturbación alguna. Todos los métodos que podrían haber tratado de estudiarlo habían dado como resultado el mismo: nada, cero, error, falso...

Y sin embargo todos podían estar de acuerdo en algo, ahí... ahí estaba. Ahí había algo, aunque no pudieran precisar con certeza donde era “ahí” ni “qué” era.

Aisha murmuraba algo entre sus dientes, mientras meditaba en cómo proceder, -Observación, Hipótesis, Experimentación, Medición, Falsabilidad, Reproducibilidad. Observación, Hipótesis...

No tenía sentido, ¿cómo podía ser esto? ¿Podían fiarse de sus sentidos? ¿Pero qué sentidos? Ningún sentido convencional les permitía percibir este evento, más allá de una falsa intuición compartida. ¿Bastaba con acordar que todos podían “sentir” aquello que decían sentir, a pesar de no poder describirlo?

-Observación, Hipótesis, Experimentación, Medición, Falsabilidad, Reproducibilidad. Observación, Hipótesis...

¿Podía haber algo y nada a la vez? ¿Era la nada, “algo”? ¿Podían “sentir” la nada? ¿Habían creado “nada” o habían destruido la posibilidad de que “ahí” hubiera “algo”? ¿Era posible que fuese algo nuevo, qué aún no pudieran medir? ¿Era un obstáculo tecnológico?, ¿Epistemológico quizás?, ¿Físico?, ¿Fisiológico?

La angustia de la doctora Aisha Irfan se encontraba en aumento, sudores, palpitaciones y respiración pesada. El doctor Randstad se acercó, conmovido, sabiendo aquello por lo que estaba pasando su compañera...

-Lo se Aisha... Es difícil, de verdad lo sé... No podemos medirlo, describirlo ni fotografiarlo. Nos encontramos ante el mayor dilema científico moderno... ¡¿Cómo diablos vamos a poder publicar algo sobre ello?!